

12 YOGA Y PSICOLOGÍA OCCIDENTAL

¹Oxford University Press publicó en 1934 una obra de la psicóloga y pedagoga británica Geraldine Coster: *Yoga and Western Psychology: A Comparison* (“Yoga y psicología occidental: una comparación”). Un título más exacto de la obra de Coster habría sido “El yoga y el psicoanálisis occidental”, ya que el psicoanálisis no puede equipararse simplemente a la psicología.

²Coster es inteligente, culta y está inspirada por un deseo cálido de ayudar a los hombres en sus conflictos psicológicos. Desgraciadamente, esto no siempre es suficiente. Tampoco basta con haber estudiado a las diversas autoridades psicoanalíticas y dar cuenta de sus puntos de vista sin saber realmente para qué sirven sus hipótesis. Y el estudio de los *Yoga-sutras* de Patanjali y de alguna otra literatura sobre el yoga ciertamente no basta para entender a Patanjali.

³De su libro se desprende claramente que no es una juez tan superficial como parece con demasiada frecuencia. Probablemente se dio cuenta de que no dominaba los temas en cuestión, pero se creyó capaz de aportar una contribución útil con su trabajo pionero de comparación entre el psicoanálisis y el yoga. Sin embargo, tal empresa está destinada al fracaso.

⁴El psicoanálisis quiere analizar el contenido de la conciencia del individuo para descubrir los fenómenos constantes que se producen en ella. Coster comete el primer error al creer que el yoga, a diferencia del psicoanálisis, se ocupa del autoanálisis. Esto es completamente erróneo. El yogui conoce el axioma de la filosofía de la maya: que el contenido de la conciencia del hombre ignorante de la vida es inútil – haces de asociaciones de ilusiones y ficciones. Son cosas que el yogui no debe analizar sino controlar: no permitir que ocupen su atención. El yogui debe decidir por sí mismo qué ver, oír, percibir, sentir, pensar, para qué estar dispuesto, de qué ser consciente y qué hacer. Las pruebas de que esto es posible son casi “innumerables”. Que tal o cual yogui en particular pueda conseguirlo es otra cuestión. El guru (profesor) no garantiza nada. La única palabra que pronuncia en respuesta a esa pregunta es: “¡Inténtalo!”.

⁵Hay que decir que es inútil que un occidental estudie a Patanjali incluso con los comentarios de los filósofos del yoga, ya que estos no han sido capaces de entender sus sutras, porque para ello se requieren conocimiento esotérico. Lo que Patanjali enseñaba estaba destinado precisamente a los iniciados que sabían de qué clases de realidad se estaba hablando. El yogui cree posible alcanzar el nirvana (mundo 45) en el samadhi, donde o bien (como Ramakrishna) se mueve en las esferas emocionales más elevadas o bien (al entrar en contacto con el mundo 46) está inconsciente pero al despertar está llenado de dicha inefable.

⁶La concepción de los mundos superiores formada por los filósofos del yoga es completamente ficticia. El conocimiento correcto de esos mundos sólo lo posee el hilozoísta que ha recibido sus hechos de la jerarquía planetaria, los individuos del quinto reino natural, los únicos que poseen conocimiento verdadero de la realidad.

⁷Coster intenta dilucidar, con la ayuda de las ficciones de la filosofía del yoga, las clases diferentes de conciencia que entran en el supraconsciente del individuo. Tales intentos deben fracasar, aunque no por culpa suya. Ninguna especulación tiene la menor posibilidad de encontrar la verdad. Se requieren los hechos para todo. Ni los filósofos ni los psicólogos de Occidente u Oriente se han dado cuenta de ello todavía.

⁸Coster se ha enfrentado a dificultades insuperables y se ha aventurado en campos de conocimiento que sólo los discípulos de la jerarquía planetaria son capaces de dominar. Intentó lo imposible. Que (aparte de esto) hiciera algunos descubrimientos que ningún psicoanalista antes que ella consiguió hacer es una prueba de su superioridad innegable en su propio campo de investigación.

⁹La crítica siguiente del contenido del libro de Coster será probablemente considerada quisquillosa y puntillosa. Sin embargo, no hace daño señalar también otros errores que no sean los que atañen a los problemas fundamentales. Cuantos más errores de esta clase se eliminan, mejor.

¹⁰“En Oriente la psicología *experimental* ha llegado tan lejos, si no mucho más lejos, que con nosotros”. Esta rama de la psicología fue fundada por Wundt, en Leipzig 1870, por lo que aún no tiene cien años. En la India se han realizado experimentos de esta clase (aunque no de modo metódico y sistemático en el sentido científico) durante miles de años. De ahí que la afirmación de Coster, “si no mucho más lejos”, no sea una exageración.

¹¹La suposición de Coster de que el yoga “contiene aquella clave que necesita Occidente para que el método y la teoría analíticos alcancen su máximo desarrollo como factor regenerador y recreador de la vida moderna” explica por qué se empeñó en esta tarea. No se dio cuenta de que debía conducir a la degeneración en lugar de a la regeneración.

¹²Por “salvación” entiende “felicidad en el sentido de equilibrio determinado por la propia vida interior”, y considera que “los más reflexivos del género humano están superando gradualmente la creencia de que ... van a ser ‘salvados’ por alguna intervención externa, y está ganando terreno la idea de que la salvación procede esencialmente del interior” (según el esoterismo, a través de la “autorrealización”).

¹³Que Coster cree en el psicoanálisis se desprende de su opinión de que esta terapia puede proporcionar el conocimiento de uno mismo, cosa que no puede.

¹⁴Ni los psicoanalistas ni sus pacientes saben qué es el yo. “¿Qué es el yo?” pregunta Pitágoras. Y responde: “Sólo un invitado pasajero”.

¹⁵El yo es una mónada que en envolturas continuamente nuevas (que abandona muy pronto) en diferentes reinos naturales ha tenido experiencias de clases innumerables, experiencias bien conservadas en su subconsciente.

¹⁶Lo que los psicólogos llaman conocimiento de uno mismo no puede ser otra cosa que el recuerdo de una fracción infinitesimal de lo que han experimentado, pensado, sentido, dicho y hecho durante una sola vida. Ni siquiera saben lo que son capaces de hacer en circunstancias muy distintas de las que han experimentado.

¹⁷Al principio de su capítulo sobre la terapia analítica, Coster dice que “muchos años antes de que se oyera hablar de Freud, la Ciencia Cristiana y el Nuevo Pensamiento habían hecho familiar la idea de que las enfermedades corporales podían curarse mediante un tratamiento puramente mental”. El propio Freud comenzó a ejercer como neurólogo, y fue su insatisfacción con el método de tratamiento de los trastornos nerviosos lo que le impulsó a realizar experimentos nuevos.

¹⁸Los seguidores de las doctrinas mencionadas creen sin duda que pueden curar las enfermedades orgánicas con sus métodos, o que nadie que tenga la fe adecuada tiene por qué estar enfermo, o incluso que la enfermedad existe sólo en la imaginación.

¹⁹El esoterista (D.K.) dice a esto que la enfermedad puede curarse mediante un “tratamiento mental” si el sanador posee conciencia objetiva física etérica y además conoce las causas de la enfermedad y qué clases de energía se necesitan, puede seguir el proceso de curación y guiar las energías adecuadas a través de los centros correctos de las envolturas.

²⁰Los creyentes también pueden curarse, por supuesto. Pero en esos casos o bien no había una enfermedad real sino sólo una perturbación temporal, o bien la enfermedad retrocedió espontáneamente, o bien se trasladó a otro órgano.

²¹Esto en cuanto a la enfermedad orgánica. Otra cosa es que las diferentes clases de conciencia de las envolturas emocional y mental puedan ser de gran importancia para el bienestar general del organismo. Huelga decir que la psicoterapia es importante para el entendimiento y el tratamiento de los pacientes de los hospitales psiquiátricos. Pero aún les quedan a los médicos por hacer muchos descubrimientos revolucionarios antes de que puedan hacer los diagnósticos correctos y hayan encontrado los métodos adecuados.

²²Una psicología que no puede dar una explicación verdadera de lo que entiende por conciencia (subconsciente, conciencia de vigilia, supraconsciente), el yo, la mente, el alma, el espíritu, la emoción, el instinto, la voluntad, etc. muestra al hacerlo que se ocupa de ficciones.

Además, sin el esoterismo nunca tendrá éxito.

²³Coster es una de los poquísimos médicos que no sólo contemplan la ficticidad médica tradicional y obligatoria con ojo crítico, sino que tienen el gran valor de reconocerlo honestamente. No quiere ser engañada y se niega a engañar a los demás. Ante un ser humano así debemos expresar nuestra admiración y respeto. Sabemos que estamos ante una heroína y una mártir.

²⁴Coster parece no discriminar entre religión y metafísica en el respecto epistemológico. Esta falta de discriminación suele deberse a que el individuo no ha experimentado la distancia entre religión y teología, la religión como fenómeno propio de la etapa de cultura (la atracción, la emocionalidad superior) y la teología como fenómeno propio de la etapa de civilización (repulsión, la emocionalidad inferior). También piensa que la ciencia, a través del descubrimiento gradual de las leyes de la naturaleza, disminuye aquel abismo que la separa de la metafísica. En el fondo esto es correcto, por supuesto, pero probablemente pasará mucho tiempo antes de que los científicos en general sean capaces de darse cuenta de ello y estén dispuestos a reconocerlo. El progreso hacia el reconocimiento general de las ideas nuevas es lento, debido a varios obstáculos: la gente no está dispuesta a realizar el trabajo necesario para la adquisición de un sistema nuevo de pensamiento, se muestra poco dispuesta a perder falacias apreciadas y es incapaz de formular un sistema nuevo por sí misma. En general, estos obstáculos se superan sólo con la aparición de una generación nueva que no se haya quedado estancada en los sistemas viejos. Pero esta inercia intelectual y esta falta de honradez han agravado el desprecio generalizado por la autoridad.

²⁵Prescindiendo de las percepciones sensoriales, todas clases de conciencia están más allá del alcance de la exploración física y, en consecuencia, pertenecen a lo suprafísico. Que los filósofos, los psicólogos, etc., aún no hayan visto esto debería ser instructivo para todos los hombres capaces de reflexionar sobre la primitividad actual de los estudios pertenecientes.

²⁶Entre aquellas muchas cosas que impresionan a los esoteristas cuando se familiarizan con el psicoanálisis está que todos aquellos complejos de los que los analistas intentan liberar a sus pacientes son resultados directos de las ilusiones emocionales y las ficciones mentales de la ignorancia de la vida en aquellas visiones del mundo y de la vida que se atiborran persistentemente en la gente, todas aquellas supersticiones que engendran miedo, agitación, angustia ante la vida, hacen que los hombres sean cada vez menos aptos para la vida. Se prefiere tratarlos con el psicoanálisis a mostrarles el camino para salir del laberinto, aquel camino que tendrán que recorrer tarde o temprano, el camino hacia el reino del conocimiento y de la unidad, el hilo-zoísmo.

²⁷El buscador incansable, que es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que las ideologías dominantes son insostenibles, se ve impulsado en su búsqueda por una insatisfacción profunda con la vida tal y como parece ser y por su incapacidad para orientarse en aquel caos universal de puntos de vista en el que cada uno tiene una opinión diferente sobre prácticamente todo. ¿Dónde está el fundamento de realidad? Sin duda debe existir. Nuestro mundo es un cosmos organizado, no un caos. ¿Dónde está aquella construcción del pensamiento que concuerda con la realidad, que nos da un mundo ordenado en el caos de las conjeturas y suposiciones; un sistema que nos ofrece, sin contradicciones internas ni absurdos, una explicación de lo que antes era incomprensible; un sistema que puede ser aceptado por el sentido común y que resuelve nuestros problemas de la vida?

²⁸Coster piensa que en la historia larga de la evolución del hombre, el cuerpo físico se desarrolló primero, pero más tarde la emoción y la mente se desarrollaron simultáneamente. Esto es totalmente erróneo. El organismo se desarrolló en Lemuria, la vida emocional en la Atlántida y la facultad del pensamiento en los continentes actuales. En la Atlántida, la conciencia mental era embrionaria e imitativa, y en las masas no superaba el nivel de los simios antropoides actuales. En la mayoría de los hombres, la facultad del pensamiento aún no ha superado la etapa más baja de las cuatro posibles.

²⁹Coster da cuenta de las opiniones unilaterales de Freud, Adler, Jung y otros sobre la causa del sentimiento de inferioridad. Esta unilateralidad de las explicaciones dadas es extraña. Todos los factores enumerados, y otros más, pueden ser causas. Lo mismo ocurre con los complejos. Las causas pueden ser prácticamente innumerables. El psicoanálisis sigue siendo poco más que una especulación primitiva. Siempre que hablan de la conciencia, los occidentales parecen increíblemente infantiles. Cuando ni siquiera los filósofos introvertidos del yoga, que se han ocupado de estos problemas durante miles de años, pueden dilucidarlos, entendemos que los occidentales típicamente extravertidos no tienen ninguna posibilidad. Esto no es ninguna objeción a los experimentos. También los resultados negativos son valiosos. Sin embargo, la constatación de que la razón humana es incapaz de resolver el problema de la conciencia debe obligar finalmente incluso a los más endurecidos a empezar a examinar el hilojoísmo.

³⁰Es característico de la desorientación completa en cuanto al significado de la vida y del resultado deplorable de esa desorientación que los pacientes en masa busquen la ayuda de los psicoanalistas.

³¹La mayoría de la gente no reflexiona en absoluto sobre el significado de nada. Grandes grupos pueden darse por satisfechos con las conjeturas teológicas, filosóficas o científicas. Pero en nuestros tiempos parece que cada vez más hombres no consiguen hacerlo. Son fácilmente presas de la desconfianza, la duda, la ansiedad ante la vida. Muchos psicoanalistas tienen su propio método para devolver al individuo su fe en la vida o liberarle de complejos perturbadores. Es excelente si lo consiguen. Para el esoterista, sin embargo, todo esto parecen intentos de sustituir ficciones viejas por otras nuevas, ya que el conocimiento de la realidad está ausente. Quizá en la mayoría de los casos el analista resuelva su problema encontrando una ficción que el paciente que busca su ayuda pueda aceptar o, en casos más sencillos, encontrando el origen de algún complejo particularmente doloroso.

³²“Para mucha gente llega el momento en que el logro de una visión sincera de la vida, de una liberación de la confusión mental y emocional, de un contacto real con la realidad, se convierte en algo crucial”. Luego está la cuestión de si están dispuestos a afrontar el coste inmenso que supone alcanzar esto: la liberación de la mentira de la vida.

³³Lo siguiente demuestra lo poco claros que están incluso los conceptos más fundamentales de los psicoanalistas.

³⁴Según Coster, la “sublimación” es el objetivo de la terapia analítica. “Aceptar la vida tal y como viene, aceptar a las personas tal y como son, aceptar las propias limitaciones inherentes y enfrentarse a ellas basándose en la realidad y no en la fantasía”. Con ello llegamos a la actitud hacia la vida característica de los místicos: Mejor como fue, es, será, ya que todo tiene una función y existe según la Ley (incluida la ley de cosecha). “Es por la no aceptación de la realidad que la energía vital o libido queda reprimida, de modo que la actividad creadora se hace imposible. Las formas más profundas de análisis tienen como objetivo liberar la libido y permitir que el individuo se una con la vida y, al hacerlo, alcance su propio desarrollo máximo”.

³⁵Poul Bjerre declara que el concepto de “sublimación” es una ficción. “Freud sabe tan bien como todos los demás sexólogos que cada impulso puede liberarse sólo por su propio camino. Uno no puede satisfacer el impulso de comer tocando la Sonata Claro de luna tres veces al día...” La confusión de ideas apenas podría ser mayor.

³⁶Hay mucha gente que dice que no debemos criticar. Se trata sin duda de una actitud demasiado inocente. ¿Cómo sería posible liberar al género humano de sus ilusiones y ficciones si no se nos permitiera demostrar que son supersticiones? La gente no aceptará la verdad hasta que se haya convencido de que lo que veía como verdad es mentira. El resentimiento contra la crítica se debe probablemente a la confusión de ideas, a la confusión de puntos de vista con aquellas personas que sostienen esos puntos de vista. La tolerancia permite que cada uno sostenga opiniones por muy idiotas que sean. Pero tenemos derecho a explicar la realidad y los conceptos de la realidad y a ilustrarlos en contextos diversos.

³⁷Una de las tareas más importantes de los esoteristas es escardar las falacias viejas de tal manera que la gente comprenda lo que hay de erróneo en ellas. Y lo hacen demostrando lo que no está claro en las nociones viejas y lo mucho más sencillas y claras que son las explicaciones de las cosas que ofrecen las ideas nuevas. Es de esperar que un psicólogo esotérico haga tabla rasa del sistema de ficciones de Freud y ofrezca las explicaciones correctas y basadas en la realidad de la mente inconsciente, la libido, la represión, el complejo de Edipo, la transferencia (sublimación), el id, el ego y el superego.

³⁸Todos estos fenómenos son familiares para los esoteristas, que entienden lo que son. Los psicoanalistas, sin embargo, no pueden entenderlos, ya que carecen del conocimiento de los tres aspectos fundamentales de la existencia y del hilozoísmo pitagórico en general, que tiene un efecto similar al de la salida del sol en una noche tropical sobre todos los que lo han dominado.

³⁹El esoterismo es la clave para comprender y entender la realidad. Esto se ve mejor en que con su ayuda entendemos inmediatamente las ideologías diversas, podemos explicar sus conceptos distorsionados y cómo han podido surgir estas ficciones. Quien no pueda explicar estos fenómenos de modo sencillo y claro nunca ha comprendido el esoterismo

⁴⁰Coster muestra que existen muchas similitudes entre la terapia analítica y el yoga porque ambas abordan experiencias humanas universales. Se ha esforzado por penetrar en la psicología del yoga, lo que queda claro por que ha sido capaz de utilizar sus explicaciones mejor que ningún otro psicoanalista. En ese respecto, el intento de Jung de entender el yoga demuestra su incompetencia total para esa tarea. Coster explica los particulares a partir de los universales. En cambio, Jung explica universales a partir de particulares. Uno se asombra de la ausencia de la lógica y la psicología más elementales en tal procedimiento.

⁴¹Es cierto que Coster se ha dado cuenta de que el entrelazamiento de las envolturas emocional y mental ha conllevado una coalescencia de emocionalidad y mentalidad (kama-manas), pero no se da cuenta de dónde está la línea divisoria, sino que atribuye a la mentalidad gran parte de aquel pensamiento que está dominado por lo emocional. Se da cuenta de que el placer-disgusto, la simpatía-antipatía son emocionales. Pero un fenómeno como la aversión ella lo atribuye a la mentalidad, aunque es una expresión del impulso de atracción-repulsión, como lo es el desprecio. No se ha dado cuenta claramente de que es odio todo lo que no es amor, lo cual es tanto más sorprendente cuanto que parece haber estudiado *La ciencia de las emociones* de Bhagavan Das. Aparentemente, ella no ha visto claramente que la mentalidad inferior (47:6,7), la inteligencia (imaginación) en la etapa de civilización, está dominada por la emocionalidad y que sólo la mentalidad superior (47:4,5) está liberada de esta dependencia.

⁴²Queda mucho por descubrir para nuestros psicólogos occidentales, que parecen casi analfabetos en materia de sutilezas psicológicas. Coster ha visto claramente que los psicólogos occidentales no han sido capaces de distinguir las capas diferentes que hay en la conciencia. Probablemente pasará mucho tiempo antes de que adquieran esta capacidad debido a su fe habitual y aparentemente inerradicable en su propia capacidad de juicio y a su incapacidad para ver que la especulación es imaginación sin el apoyo de hechos objetivos. Y los hechos están por completo ausentes en la psicología occidental, ya que los psicólogos no pueden estudiar las diferentes envolturas suprafísicas del hombre y los fenómenos objetivos que ocurren en ellas.

⁴³Coster hace intentos meritorios de representar las clases diferentes de conciencia. Fracasa debido a su ignorancia del esoterismo. Ella malinterpreta totalmente dos realidades fundamentales: la voluntad y la autoconciencia.

⁴⁴Parece ser una opinión pedagógica muy antiquísima que el niño adopta aquella concepción de la realidad y concepción de lo justo que son consideradas válidas por quienes lo rodean. Aunque se trate de una afirmación cierta, es necesario matizarla. Y tal matización se debe a varios factores nunca percibidos por la ignorancia de la vida: la etapa de desarrollo alcanzada por la mónada; el entendimiento de la vida adquirido por la mónada; los recursos limitados que hay en la envoltura etérica, determinada por el horóscopo, para la asimilación de las vibracio-

nes; el factor de la herencia (la plasticidad del cerebro, etc.). Por supuesto, mucho depende de las oportunidades de recuerdo de nuevo y readquisición del niño, es decir, de su entorno físico, emocional y mental. En este sentido aparece el concepto de “conciencia de lo justo”.

⁴⁵“La psicología de la conciencia de lo justo es un aspecto del tema que ha sido profundamente estudiado por las escuelas diversas de psicoterapia. La freudiana considera la conciencia de lo justo como un automatismo compulsivo, resultado de la identificación temprana del niño con sus padres y sus normas”. Sin duda se ha reflexionado mucho sobre este problema, pero eso no es suficiente. Sin el conocimiento de las clases de conciencia de la tríada y las clases de conciencia de las envolturas diferentes (subconsciente, conciencia de vigilia y supraconciencia) y su lucha recíproca, el resultado es ficticio. De dónde vino la “voz de la conciencia de lo justo” o la inspiración, qué dio lugar a esos fenómenos de conciencia, probablemente sólo un yo causal pueda determinarlo al examinar cada caso particular. Las afirmaciones generales pueden ser correctas y, no obstante, puede resultar imposible clasificar el caso individual en alguna de esas pocas categorías generales. El entendimiento de este hecho es lo que hace que el esoterista nunca esté seguro de sí mismo, lo que a su vez tiene el efecto de que parezca “poco dotado” a quienes siempre están seguros de sí mismos, que lo saben todo mejor que nadie.

⁴⁶“Sin el conocimiento esotérico, que es el conocimiento verdadero de la realidad, es imposible darse cuenta de que tanto los conceptos fundamentales del psicoanálisis como los del yoga son ficticios. Uno se pregunta por qué el género humano prefiere siempre la mentira a la verdad, cómo ha podido adquirir el género humano un instinto de investigación tan perverso que, ante la elección entre posibilidades diferentes, prefiere siempre cualquier opción menos la única correcta, y que esta sea la última que se preocupe de examinar.

⁴⁷Siempre que la investigación abandona lo objetivamente constatable, es presa de sus teorías e hipótesis. En algún momento del futuro deberá ser capaz de darse cuenta de que todo lo que no es un hecho y puede examinarse objetivamente está más allá del entendimiento correcto de la conciencia humana. Hay fenómenos de innumerables clases que pueden ser captados sólo por clases de conciencia más elevadas que los alcanzables por el género humano en su etapa actual de desarrollo. Sin aquella luz que podemos recibir de los individuos del quinto reino natural siempre “vagaremos en la oscuridad”. Quienes no pueden ver esto tampoco están en condiciones de entender el esoterismo. Aparentemente, esto no puede decirse con demasiada frecuencia.

⁴⁸Coster ha traducido la palabra “samadhi” como “meditación”. La palabra “samadhi” probablemente no se utiliza hoy en día en ese sentido, sino exclusivamente para designar alguna de las muchas clases de estados de trance. Incluso sobre estos últimos hay diferentes puntos de vista.

⁴⁹Esotéricamente, la palabra “samadhi” designa la capacidad de salir del organismo con su envoltura etérica a voluntad. Todavía en sentido esotérico, las clases diferentes de samadhi dependen de qué envolturas haya abandonado el individuo con el organismo. Quien ha adquirido conciencia objetiva mental abandona también su envoltura emocional. Quien ha adquirido conciencia objetiva causal abandona tanto la envoltura emocional como la mental. Practicando el samadhi el individuo utiliza la envoltura más elevada que puede controlar perfectamente. Las envolturas inferiores limitarían su libertad de movimiento.

⁵⁰Coster pone sus esperanzas en una sociedad para la investigación psíquica de una clase nueva, no de la clase actual, “cuyo objetivo es probar o refutar la existencia de poltergeists y la comunicación con espíritus desde ‘el otro lado’, sino demostrar al público ordinario la posibilidad (o imposibilidad) de experiencia suprafísica genuina en este lado”. Afirma con perfecta justicia que si bien “hay muchos cuyos corazones están empeñados en convencerse de que existe una vida más allá de la tumba. ... hay mucha más gente que está profunda y desesperadamente preocupada por encontrar una realidad mayor aquí y ahora”.

⁵¹Incluso Patanjali recomendaba al estudiante “para erradicar los pensamientos, hábitos men-

tales y emociones indeseables ... meditar en su opuesto”.

⁵²Coster opina que la meditación sobre lo opuesto es una cuestión menos sencilla de lo que parece y está plagada de diversos escollos. Puede resultar difícil averiguar cuál es en realidad el opuesto verdadero. Puede haber muchas causas diferentes de cualquier mal hábito o rasgo indeseable. Además, el motivo es esencial; puede reforzar el egoísmo si el motivo ha sido determinado por una compulsión externa o ha surgido por consideración a la autoestima del individuo o por miedo a ofender a sus semejantes.

⁵³Coster opina que el método de Coué también presenta riesgos si la autosugestión se utiliza en contra de los deseos naturales del paciente o se aplica mediante presiones externas. Todo ello equivale a un autoengaño consciente o inconsciente y contrarresta la formación del carácter.

⁵⁴Coster es claramente consciente, y tiene el valor de admitirlo, que el psicoanálisis es un método primitivo que puede hacer daño y lo ha hecho. Para el esoterista está muy claro que depende totalmente del analista que el tratamiento beneficie al paciente. Deben ejercer una profesión sólo quienes reúnan las condiciones naturales (“innatas”) para ello. Con esa condición, cualquier terapeuta podría ayudar a un paciente a liberarse de complejos perjudiciales analizando el problema junto con el paciente hasta que este encuentre la solución por sí mismo. Cualquier interferencia externa es en principio reprochable. Así lo han entendido muchos de ellos. Es tan cierto de los psicoanalistas como de los pedagogos, psicólogos, médicos, etc., que muchos son los llamados pero pocos los elegidos.

Nota final del traductor

12.14 “¿Qué es el yo?” pregunta Pitágoras. Y responde: “Sólo un invitado pasajero”. *Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*, Carta nº 45. Por “Pitágoras” Laurency entiende el yo 44 K.H., la última encarnación conocida de esa mónada; comparad lo que se dice en *Conocimiento de la vida Cinco*, 17.3.

El texto anterior constituye el ensayo *Yoga y psicología occidental* de Henry T. Laurency. El ensayo es la duodécima sección del libro *Conocimiento de la vida cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 25 de agosto de 2023.